

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/4
10 de noviembre de 2001

(01-5582)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

COMUNIDADES EUROPEAS

Comisión

Declaración del Excmo. Sr. Pascal Lamy Comisario de Comercio

Desearía comenzar agradeciendo a Qatar y a Su Alteza el Emir Hamad bin Khalifa Al Thani la cordialidad de la bienvenida que nos ha deparado aquí en Doha, así como a Mike Moore, Director General, y a toda la Secretaría de la OMC, el intenso trabajo realizado durante los dos últimos años y el que realizarán durante los próximos cuatro días ...

Espero que disculpen la ligera sensación de ya visto que experimento, pero me parece que hace menos de dos años que nos reunimos para la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC. Se trataba de una reunión que comenzó henchida de la esperanza de una nueva ronda. Y, sin embargo, cuán grande fue nuestro fracaso en Seattle y cuán desalentador. Nuestro primer y más importante fracaso fue no situar al desarrollo en su justo lugar, a saber, en el centro mismo del sistema multilateral de comercio. Pero, por añadidura, tampoco conseguimos dar respuesta a las preocupaciones de los países en desarrollo sobre la aplicación, ni a las de la sociedad civil respecto del comercio y el medio ambiente. No impulsamos la liberalización del comercio en el sentido tradicional, ni las denominadas cuestiones de Singapur. No presentamos con éxito la necesidad de observar las normas fundamentales del trabajo, ni persuadimos a los países en desarrollo de que no teníamos designios proteccionistas. Por supuesto tampoco conseguimos lanzar una ronda ni encauzar a la OMC por la vía de una reforma altamente necesaria.

El resultado fue que todo el mundo se escabulló de vuelta a casa con las manos vacías. Puede que sea una política inteligente cerciorarse de que cada uno de los propios representados está furioso con uno. Pero a veces la igualdad en la desdicha no es sino mala política disfrazada de política inteligente.

Tal vez el mayor factor de unión de todos los Ministros aquí presentes sea la determinación absoluta de aprender de los errores de Seattle. La OMC no puede permitirse un segundo fracaso. Pero la determinación que compartimos de evitar otro Seattle es esta semana nuestra arma secreta y al mismo tiempo quizás nuestro talón de Aquiles. Algunas delegaciones apuestan por el horror del riesgo de todos los demás para intentar forzar a los otros a adaptarse a sus posiciones. **Pero sólo tendremos éxito en Doha si todos los participantes dan muestras de flexibilidad.**

La UE, por su parte, ha demostrado sistemáticamente su flexibilidad durante los dos últimos años. Citaré brevemente uno o dos ejemplos: en relación con la inversión y la competencia, ofrecemos a los demás la posibilidad de participar o no participar en las negociaciones, y en los resultados. En lo relativo al comercio y el medio ambiente, nos limitamos a intentar sostener negociaciones para aclarar como actúan las normas; estamos plenamente dispuestos a basarnos en salvaguardias antiproteccionistas, y estamos buscando la forma de integrar las subvenciones a la pesca

./.

en el mandato de negociación en materia de medio ambiente. Pero lo más importante tal vez sea que hemos avanzado una distancia enorme en la cuestión de la aplicación; estamos dispuestos incluso a avalar una nueva negociación de determinados sectores dentro de una nueva ronda de conversaciones. Naturalmente también tenemos nuestros puntos difíciles, como la agricultura, pero incluso en ese caso, creo que se reconoce que estamos dispuestos a avanzar sustancialmente en relación con el artículo 20.

A la vista de lo mucho que nosotros y otros han hecho, impulsar siempre a los demás a que sean los primeros en mostrar flexibilidad es un juego peligroso. No deberíamos jugar a ese juego. Lo que se dirime es demasiado importante. No se trata únicamente del éxito inmediato de esta reunión o del futuro de la OMC. No se trata sólo de las perspectivas inmediatas de la economía mundial, a pesar de que obviamente el mundo esté buscando desesperadamente, y más aún por cierto desde los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, la buena noticia económica que representaría el lanzamiento de nuevas negociaciones.

Pero tal vez lo más importante sea que debemos fijar nuestra mirada en la visión más general. No podemos ni debemos basarnos únicamente en el lanzamiento de nuevas negociaciones en la OMC, si bien ese elemento es esencial. Lo que necesitamos es convertir esta semana en el primer elemento de un itinerario virtuoso, que yo he denominado D-M-J. Primera parada: Doha, para la ronda. Siguiendo parada: Monterrey para mejorar la financiación del desarrollo. Tercera parada: Johannesburgo para la sostenibilidad. Si deseamos realizar verdaderos avances hacia el desarrollo sostenible, particularmente en el entorno posterior al 11 de septiembre, debemos utilizar todas las herramientas multilaterales de que disponemos.

Pero, volviendo a Doha, también tenemos que garantizar que lanzamos unas negociaciones que aportan ventajas sistémicas a corto y largo plazo y que pueden llegar a una conclusión en un plazo breve, preferiblemente de tres años. Además tenemos que hallar la combinación adecuada de comercio y otras políticas, y para ello basta con considerar la pasión que ha rodeado nuestro debate sobre los ADPIC y el acceso a los medicamentos, que de forma tan intensa ha emergido hasta convertirse esta semana en una cuestión claramente definitoria para nosotros, y con toda la razón. Además hemos de considerar la necesidad de integrar la sostenibilidad en la labor de todos y cada uno de los grupos negociadores, de modo que podamos conseguir que avancen conjuntamente el comercio, el apoyo al medio ambiente y, naturalmente, el desarrollo.

Volviendo al lanzamiento de esas negociaciones, permítanme repetirlo: la UE ha escuchado y respondido en los últimos dos años. El resultado es que todo ello se ha traducido en una flexibilidad sistemática durante los dos años transcurridos desde que nos reunimos la última vez. Esperamos que ahora otros compartan la carga de la flexibilidad durante la próxima semana. Pongámonos rápidamente a trabajar y permítaseme a este respecto expresar brevemente la alegría que siento por el hecho de que la Comisión Plenaria, que ha comenzado su labor hace breves minutos, sea el punto en que se centran nuestros esfuerzos. Así es como deberían ser las cosas.
